

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. Real orden escitando á la inoculacion de la viruela.—Los pastos y la ganaderia.—Caso escandaloso.—Historia del carbuno.—
Uso del ioduro de cobre contra el muermo y el lamparon.

Se suscribe en la libreria de *D. Angel Calleja*, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador *D. Vicente Sanz Gonzalez*, calle de las Huertas núm. 69, cuarto 3º, donde se harán los pedidos y reclamaciones.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 2.º—Circular.

En atencion á que en algunos puntos se ha desarrollado la epizootia variolosa en los ganados, y deseando la Reina (q. D. g.) que por todos los medios posibles se contengan los estragos que pueda causar, se ha servido resolver que manifeste V. S., á la mayor brevedad, si en esa provincia se ha hecho el ensayo de la inoculacion en el ganado lanar, desde qué época se viene verificando, las mejoras que se hayan obtenido, y si se ha practicado todos los años.

Es tambien la voluntad de S. M. que se recomiende á V. S., como ya se hizo en orden circular de 11 de febrero de 1853, escite á los ganaderos á ensayar la inoculacion de

la viruela en sus ganados, que tan buenos resultados dió en años anteriores; reencargando á los profesores de veterinaria la necesidad de que la ejecuten, y especialmente á los subdelegados siempre que los dueños se presten á ello convencidos del bien que les reporta; dando cuenta V. S. á este ministerio de los resultados que se obtengan, con las observaciones que estime convenientes.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid diez y seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Escosura.—Señor Gobernador de la provincia de.....(1)

LOS PASTOS Y LA GANADERIA.

La seccion de agricultura de la Sociedad Económica Matritense ha comenzado á ocuparse de una de las cuestiones que mas pueden afectar á la ganaderia española y con mas particularidad á la trashumante. Uno de sus mas celosos individuos ha hecho una proposicion sobre *si el sistema de desamortizacion encarecerá al pronto los pastos como creen algunos*. La seccion la tomó en consideracion; se ha abierto discusion; hablaron bastantes sôcios, otros tienen pedida la palabra, y se asegura que las sesiones de la seccion serán acaloradas y animadas durante algunos dias. Es sensible no haya habido taquígrafos.

Es bien sabido el sistema de cria pastoril que por necesidad imperiosa tienen que adoptar los ganaderos tras-

(1) Esta real orden se ha publicado en la Gaceta del dia 23 y por una equivocacion involuntaria dejó de incluirse en el número anterior.

humantes, á causa de no poder mantener estantes los numerosos rebaños que poseen, pues hay cabaña que cuenta, 20, 25 y 30,000 cabezas, y de aqui la precision de llevarlas de las sierras á los extremos y de los extremos á las sierras para que aprovechen las yerbas y tengan siempre alimento, cosa que no conseguirian en un punto solo. Se sabe tambien que á causa de las roturaciones de muchísimas dehesas, tal vez mas de lo que se debiera, escasean los pastos y que estos han aumentado su estima, costando doble y aun triple de lo que hace muy pocos años se pagaba por su arrendamiento, habiendo puesto á la ganadería española en tal disposicion que en lugar de ser una industria lucrativa, es poco menos que ruinosa.

La razon natural dicta que no habiendo mas pastos que los precisos y que la desaparicion de parte de los que antes habia es lo que ha originado la disminucion de la ganadería, asi como el mucho costo que tiene su conservación, ha acarreado el mayor valor de las carnes y de la lana; no podrá menos de sospecharse y afirmar que la desamortización producirá la roturacion del mayor número de dehesas vendidas para entregarlas al cultivo de cereales y esto dará por resultado la mayor disminucion de pastos y en la misma proporcion la de la ganadería trashumante y aun estante, porque en nuestro suelo no estan facil como en el Norte la formacion de prados artificiales á causa de la sequia que tanto nos perjudica, por mas que se clame el que se formen.

No es dable adivinar la opinion que adoptará la seccion y por lo tanto el dictamen que á la Sociedad remitirá, pero es de suponer sea recurrir al Gobierno consultando la necesidad de escluir de la desamortización determinadas dehesas ó pastos, cual se ha hecho con los montes maderable

porque de lo contrario daria origen á consecuencias trascendentales la escasez de de carnes y de lanas para el consumo interior, si no se quiere seamos tributarios del extranjero.

DERECHO VETERINARIO COMERCIAL.

Caso escandaloso.

Sabido es que en la compra y venta de animales, tanto el vendedor como el comprador tienen determinadas obligaciones como en cualquier contrato, segun el derecho romano ó el natural de gentes, no siendo menos sabido el que la ley hace responsable al perito que el comprador elige para que le desengañe de las cualidades del objeto comprado, á causa de que depositando en él toda su confianza puede abusar y ser la causa fundamental del engaño. En veterinaria son estos muy frecuentes, ya por ignorancia de los peritos, ya por mala fé, y como la ley no los castiga mas que á que se hagan cargo del animal, abonando al comprador lo que por el animal dió, puede resultar que los que carezcan de medios de fortuna no repararán en abusar, puesto que por la deudela que adquirieran saben no sufrirán mas que una prision relativa de tantos dias á razon de 10 rs. por cada uno, hasta el completo de la suma total. Asi acaba de suceder á fines del mes anterior: un caballero se presentó el jueves 29 en el mercado y vió una jaca preciosa bajo todos conceptos, entró en trato, y aunque valia de 8 á 10 mil rs. se la dieron en 2,500, porque le pidieron poco mas. Apesar de que esto solo daba lugar

á sospecha, se procedió al reconocimiento á sanidad por un profesor de los muchos que hay en las posadas de la Caba baja, el cual le dió por útil, sano y de recibo, sin hacer al comprador la menor observacion.

Al dia siguiente de comprado se notó que al caballo arrojaba por la nariz izquierda; lo vio un veterinario y dijo que el caballo tenia ó un catarro crónico ó muermo. Se nos consultó el dia 1.º corriente y vimos palpables los síntomas del muermo crónico, como deyeccion por la nariz izquierda de un moco amarillento-verdoso que se adheria á los bordes de la abertura, pituitaria tumefecta, agrisada, con puntitos blanquizeos y en la parte superior del tabique divisario ulceraciones pequeñas; **LOS GANGLIOS SUBMAXILARES TUMEFECTOS; ABOLLADOS, DOLORIOS Y CASI ADHERIDOS AL BORDE DE LA MANDIBULA.** Y el caballo se dió por sano!!!! A cuantos reflexiones de lugar esto.

No teniendo profesor tan peregrino medios de subsistencia, el comprador, hombre honrado y compasivo, no ha querido recurrir contra él. Mas la ley debiera ser rigida con los que así proceden, y denigran y prostituyen la ciencia que ejercen, causando graves males á los demás. A tales hambres, y en casos tan escandalosos como el que denunciamos, no tan solo se les debiera imponer un castigo corporal, sino recojerles para siempre un título que deshonoran.

POLICIA SANITARIA.

Historia del carbunco.

En la Academia de medicina de Bélgica ha leído el veterinario Verheyen, en su seccion de 29 de diciembre de 1855, una memoria, á consecuencia de una comision nombrada para examinar un trabajo del médico Ancelon titulado: *Nota para servir á la historia del carbunco*; como este informe—memoria ha sido redactado por el mencionado veterinario, conteniendo cosas muy curiosas á la par que instructivas, vamos á darle cabida en el *Boletin*, unas veces literal y otras estractando algunos pasages para que no sea tan pesado para los suscritores; y á fin de conseguirlo y terminarle cuanto antes daremos á los artículos mas estension que la acostumbrada.

En 1853, el doctor Ancelon ha presentado á la Academia una memoria referente á la patogenia de las endemias y de las enzootias producidas por el pantano de la Seille. El autor aseguraba que el hombre adquiria afecciones carbuncosas primitivas, lo mismo que los animales. No opinando del mismo modo, la comision no negó, pero deseó que esta cuestion, sobre la que existen dudas justificadas por numerosas aserciones contradictorias, se resolviera por los hechos. Ancelon ha respondido á la invitacion que se le dirigió. Conforme este con muchos autores que cita, cree que las enfermedades carbuncosas no son por lo ordinario el resultado del contagio, que la causa es con mas frecuencia general, comun y subordinada al influjo del pantano.

Si esta proposicion fuese esclusivamente aplicable á los herbívoros y al cerdo, se circunscribiria en los límites que la esperiencia, fundada en los hechos que se han reproducido

durante una larga série de siglos, demuestra: pero el autor no se limita á los animales, comprende á la especie humana en su generalizacion. Asegura haber adquirido la certeza de que el effluvio acomete con gran facilidad al hombre durante los meses de julio, agosto y á veces de setiembre, sin necesidad de que el organismo esté preparado por las peripecias de un año húmedo y lluvioso, cual es de rigor para los animales.

Siendo el carbunco epizootico la regla para los animales, las epidemias carbuncosas no deben constituir una escepcion para el hombre, si es exacto el principio formulado por Ancelon. El autor traduce ó adopta esta idea como un principio en el trascurso de su trabajo.

La historia ha registrado muchas epizootias carbuncosas, y tambien ha hecho mencion de algunas epidemias que parecen ser de idéntica naturaleza. Para apreciarlas como es debido, no puede aislarse las unas de las otras, siendo preciso tener presente las condiciones en medio de las que se han producido.

Remontando á la primera epizootia carbuncosa, nos encontramos en presencia de las plagas de Egipto. Los caballos, los asnos, camellos, bueyes y ovejas fueron heridos de muerte; despues los hombres y los ganados se encuentran acometidos de pústulas y de úlceras. El legislador de los hebreos fundándose, sin duda, en el conocimiento que habia adquirido de las funestas propiedades de trasmision de esta enfermedad, recomienda separar los animales enfermos de los que estan sanos, no tocar ni á los dolientes ni á los cadáveres, y en el caso en que esta recomendacion no hubiera podido ser observada, purificarse el cuerpo y los vestidos.

La enfermedad que describe Homero y que se desar-

rolló en el campo de los griegos en el sitio de Troya, comenzó por los animales y no se desarrolló en los hombres si no mas tarde.

La epizootia descrita por Ovidio y que asoló á la isla de Eginia; las diversas epizootias que acometieron á Roma, deben ser colocadas en la misma categoria. Estas enfermedades principiaron por los ganados, propagandose en seguida á los habitantes. Esta frase de Tito-Livio resume el caracter de todas: *Scabie alia absumpta, vulgatique contactu in homines morbi, et primo in agrestes ingruerant seruitique, urbs leinde impletur*.—El nombre *scabies* que emplea Tito-Livio no puede ser mas que el carbunco, en el número de las victimas cita á los sacerdotes encargados de los sacrificios. Además, la espresion *ignis sacer*, usada por primera vez por Lucrecio, caracteriza la enfermedad Si se dudará de esta interpretacion la admirable descripcion que hace Virgilio del *ignis sacer*, asolando los Alpes Noricos, quitará todas las dudas. Columella hace observar aun que el *ignis sacer* es llamado pústula por los pastores.

Es cierto que desde Celso se ha separado esta espresion de su significacion primitiva, y que los médicos romanos se han aplicado, en algun modo, á todas las enfermedades cutáneas acompañadas de una sensacion de ardor y de una destruccion progresiva. Desde entonces ha comenzado una confusion que se ha perpetuado hasta nuestros días. El *ignis persicus* de los árabes y de los médicos italianos de la edad media ha tenido la misma suerte.

Asi, por cuanto tiempo se pueda, sin equívoco, conservar al *ignis sacer* su verdadera significacion, ni una de estas epidemias precede á las enfermedades de los animales, ni se desarrolla sin estas últimas: todas se han declarado en consecuencia de una epizootia.

En los primeros siglos de la era cristiana y en la edad media eran muy frecuentes las epizootias carbuncosas; casi siempre marchaban á la par con las epidemias. Es aun con los nombres de *ignis sacer*, de *ignis sancti Autonsi*, de *pestis*, *pestilentia*, *mortalitas* con los que se las ha designado. Sin duda que el carbunco ha desempeñado gran papel, que su trasmision ha sido comun, pero se puede arriesgar el afirmarlo. Si uno quiere detenerse un momento y mirar el estado de la sociedad, del cultivo ó mas bien la falta de cultivo de la tierra, las corrientes de agua que no estaban guiadas ó dirigidas, y cuyos desbordamientos periódicos destruian la esperanza de las cosechas y facilitaban un contingente amplio á la exhalacion del miasma de los pantanos; si en estas condiciones se tiene presente el desarrollo escesivo de la corneta ó cornezuelo, no sorprenderá el que causas comunes hayan producido efectos generales. Las consecuencias, sin embargo, no han sido las mismas para los hombres y los animales. Cuando estos eran diezmados por la fiebre carbuncosa, la miseria, el hambre, aumentados por los efectos morbíficos producidos por el cornezuelo, asolaban tambien á la especie humana, llegando casos en que verdaderas pestes sumergian en la tumba poblaciones enteras.

La nota de Fallot sobre el fuego sagrado publicado en el *Boletin de la Academia de medicina de Bélgica*, tomo IX, pag. 497, da á conocer perfectamente la naturaleza y las causas de las epidemias producidas en la edad media por el cornezuelo.

Cuando el espíritu de la crítica se desarrolló con el renacimiento, se examinaron á fondo las causas y los efectos, las epizootias carbuncosas no desaparecieron, pero se reconoció la accion de una materia virulenta.

Juan Dewier describe una enfermedad carbuncosa que en 1552, invadió al ducado de Luca; los aldeanos fueron infestados y dá la razon. *In quibus id erat observatum, si horum infectorum sanguis nudum contingeret hominis corpus, anthraces procrearet.*

Al hablar Ramazzini de la epizootia de 1599 cita un bando del senado de Venecia que prohíbe, bajo pena de muerte, la venta de carne de ganado vacuno, de queso fresco y de manteca. En 1616 se reprodujo bajo la forma de una angina carbuncosa, y Mercurialis nos dice: que *armenta boum repentina putrilagine in faucibus concepta, suffocata interibant; vixque enecta bubuleis colonisque nil sibi tale, verentibus, mox pœnitendam cedebant in alimoniam; par namque calamitas saturos adoriebatur commes sactores.*

En Italia estaba bien conocido el daño que podían producir las reses que padecían carbunco; las ordenanzas severas promulgadas, en varias épocas, por el senado de Venecia, lo comprueban, y han evitado, sin duda, muchos accidentes. Apesar de la energia del mal bajo el clima de Italia, ni un médico del renacimiento designa el carácter epidémico ni el origen espontáneo del carbunco, propiedades que no se hubieran escapado á la sagacidad de Ramazzini.

El mal, mas intenso todavia en los trópicos, ha sido tambien impotente para originar afecciones carbuncosas en la especie humana. Por el contrario, se ven renovarse los fenómenos de las primeras edades de la fundacion de Roma, y que por lo demás deben ser comunes á todo pueblo agrícola y pastor.

La historia de Santo Domingo, mencionando el temblor de tierra y trastorno que esperimentó esta isla en 1770, añade que por un hambre cruel, una epizootia y una epidemia carbuncosa se desarrollaron. Los españoles cuyas piaras

eran diezgadas y asoladas diariamente por una terrible epizootia, se vieron en la necesidad de salir a humar los animales enfermos ó muertos, llevando la cecina á los establecimientos franceses. Estas carnes llamadas *tasajo* en las colonias, y que los negros se retraian de comer cuando podian facilitarse salazones de ganado vacuno ó bacalaó, comunicaron á los esclavos el gérmen de la enfermedad que padecian. Una especie de peste llamada carbunco se extendió por todos los habitantes próximos á los españoles ó de los caminos que frecuentaban y en los que los negros habian comprado *tasajo*. En menos de seis semanas, mas de quince mil colonos blancos ó negros perecieron de esta terrible enfermedad.

La misma causa produjo en 1774 efectos idénticos en Guadalupe, y en la Jamáica en 1783. Desde esta época el carbunco se ha desarrollado en bastante estension, pero en ningun punto lo ha verificado en tal disposicion que merezca el nombre de epidemia.

El análisis y exámen escrupuloso de los hechos son los únicos manantiales de los que el arte médico puede sacar sus deducciones. En lo pasado nada justifica las epidemias carbuncosas producidas por la accion directa del mal. En la antigüedad, todos los documentos tienden á probar que han sido el resultado del contagio; las desarrolladas en la edad media son difíciles de aislar de los efectos producidos por el cornezuelo; despues del renacimiento, época en que el espíritu de observacion comenzó á dar al diagnóstico médico los fundamentos mas sólidos, el carbunco epidémico espontáneo no se ha registrado por la historia.

La celeridad con que las inflamaciones flemónicas, en las inmediaciones á los pantanos, toman un carácter que Aeneas denomina carbuncoso; su resultado por lo comun

funesto; la pulmonia que más de una vez ha visto terminar por gangrena, no nos sorprende, ni tampoco son pruebas que demuestren la tesis que sostiene.

Sería aumentar la confusión llamar carbunco á la gangrena que se declara en un flemon.

La gangrena es bastante comun en los parages pantanosos; Ziermann habia llamado ya la atención sobre este punto así como su gran frecuencia en Sicilia en los habitantes espuestos al influjo del mal. Las observaciones reciente reojidas por Ebrard, en la Bresa, provincia célebre por sus pantanos, tienden á establecer que los niños acometidos de fiebre intermitente experimentan complicaciones de gangrena en varias partes del cuerpo; la calificación justa razon con el nombre de *gangrena de los pantanos*. Queriendo incluir en el mismo tipo enfermedades distintas, no se simplifica el problema que el nombre carbunco formula, porque no habria razon para escluir otras de la misma índole y no tenidas por carbuncosas. Los individuos afectados de una di-crasia gangrenosa, aquellos en quienes el virus carbuncoso se generaliza, no presentan desordenes idénticos durante la vida, ni alteraciones análogas despues de la muerte.

Dupuy ha deducido de sus esperiencias, que la sangre y los músculos procedentes de animales sanos, introducidos despues de haber experimentado la putrefacción debajo de la piel de animales vigorosos, han originado afecciones que reunian todos los caractéres de las enfermedades carbuncosas. Basedow, admitiendo las ideas de Dupuy, establece, en teoría, que la inoculación carbuncosa y herida ó punctura anatómica producen enfermedades semejantes, y por lo tanto niega la especialidad del virus carbuncoso.

La refutación de estos desvarios fruto de la inaginación

ó procedentes de hechos mal interpretados, nos parece superflua.

Los fermentos no escasean en los sitios pantanosos; con el miasma se desprenden los productos de la descomposición pútrida, contribuyendo tal vez á constituirle, pero que no forman en realidad el elemento esencial. Dan origen á la gangrena, como las inoculaciones de sanies gangrenosa, como las materias pútridas inoculadas bajo de la piel, y cuyas inoculaciones del pretendido virus neumónico han presentado numerosos egemplares. Este problema ha sido resuelto hace ya muchos años por Renault, que tomó sus argumentos de resultados de una série de experimentos tambien ejecutados como bien concebidos. La memoria, que con este objeto publicó, será consultada con tanto fruto por el cirujano del hombre como por el del bruto; para él especialmente ha sido escrita.

La gangrena pulmonal lo mismo acomete al hombre que á los animales, y en estos es mucho mas frecuente. Entre la gangrena, consecuencia de la inflamacion, y la que reconoce por causa el desprendimiento de miasmas, existe una diferencia. La primera es circunscrita, y creemos con Renault, que depende, al menos en la inmensa mayoría de casos, de los coágulos de sangre ó de la exudacion sanguínea que se descomponen por su contacto con el aire. La segunda, interesando á la totalidad de los lóbulos pulmonales, parece debe ser atribuida á los fermentos de los pantanos, viciando la sangre ó á la parálisis pulmonal y tal vez á las dos causas reunidas.

La gangrena pulmonal menos rara en los parages pantanosos que en otras localidades, no parece ser tan comun como Ancelon supone. Raikem ha observado por espacio de veinte años en aquellos sitios, que la pulmonía rara vez termina

por gangrena; y Falchi escribía en 1840 que en los casos muy raros de pulmonía, había encontrado en el parénquima pulmonal, alteraciones que caracterizaban la corrupción gangrenosa.

La primer sensación que experimentan aquellos á quienes acomete la pústula maligna es la de una picadura. Ancelon admite, hasta cierto punto, la inoculación por los insectos; cree sin embargo que los numerosos carbuncos que tuvo ocasion de observar, procediendo de la intoxicación. Aunque no desconoce el contagio, le admite como excepción, porque la intoxicación es la regla general. El autor cita en apoyo de esta proposición el hecho de un sacerdote, de edad de 40 años, que tenía una vida sedentaria é intelectual y con el cual se paseaba en el jardín del presbiterio, situado á la orilla de un riachuelo cenagoso. El sacerdote se quejó de repente, dirigiendo su mano al codo izquierdo: *me acaba de picar*, dijo, *una mosca mala*. No fué posible descubrir al insecto á pesar de las investigaciones que se hicieron, solo en la parte mas saliente del olécranon había estampada una manchita rosácea; no presentaba el menor indicio de picadura; mas tarde se trasformó en pústula maligna. A este hecho único añade Ancelon algunas consideraciones. Invocando la ausencia de toda epizootia séptica y cuando observaba afecciones carbuncosas en la especie humana, no está distante de creer el que un nosógrafo numerando las profesiones espuestas á estas enfermedades, todos los demás han repetido que las personas que tienen frecuentes roces con los animales vivos, con los animales muertos, con sus despojos, son acometidos con preferencia, y que siempre reciben estas afecciones por contagio. En seguida han pretendido explicar los nosógrafos, por las mismas razones, porque la pústula maligna ocupa casi

constantemente las partes descubiertas. Mas cuando estas especies de enfermedades atacan en los sitios pantanosos, á los hombres de todas las profesiones, sin verificarlo á los animales domésticos, se ha preferido forzar los hechos que consentir el admitir una causa mefítica; el mismo tropiezo cuando se ha encontrado la pústula maligna en puntos de la superficie del cuerpo mas protegidos por los vestidos.

No es por razonamientos como se ha de conseguir resolver la importante cuestion del desarrollo primitivo del carbunco en el hombre; es preciso para desvanecer las dudas, para obviar las objeciones, hechos y hechos numerosos, que se abstienen de presentar. Toda argumentacion que no proceda de observaciones exactas y multiplicadas, está contaminada de la sospecha y presuncion de una idea prejuzgada; convence tanto menos, cuanto que pueden oponerse argumentos á otros argumentos. Este sistema escolástico ha caducado.

Resumiendo las del autor, se reducen á los puntos siguientes: 1.º El carbunco acomete al hombre, aunque los animales no le padezcan. 2.º Ataca á las personas de cualquier profesion. Y 3.º, la pústula maligna se encuentra en los puntos de la superficie del cuerpo mas protegidos por los vestidos.

Estas razones se habian aducido ya por Wendroth, que dá como cuarto motivo: el miasma debe obrar sobre los hombres como sobre los animales.

Antes de analizar estos cuatro puntos, conviene examinar los hechos en que pueden fundarse los partidarios del desarrollo espontáneo de la pústula maligna.

(Se continuará.)

Uso del ioduro de cobre contra el muermo y el lamparon.

Este remedio, preconizado por Alen en 1847, ha sido recomendado por algunos veterinarios y abandonado por otros. Hengeveld le ha empleado en veinte caballos, entre los que algunos tenían ulceraciones anchas y profundas en la pituitaria y se curaron en tres ó cuatro semanas: los ganglios submaxilares han disminuido de volúmen por el uso esterno é interno del ioduro de cobre. Este medicamento no ha producido resultados en los casos inveterados: es bastante caro, y continuando su uso por mucho tiempo se notan los efectos nocivos del iodo. Dos caballos muermosos medicados por Van Dam, se han curado en cuatro semanas, pero solo en apariencia: suspendida la medicación volvieron á presentarse los síntomas del muermo, los cuales desaparecieron de nuevo en cuanto se volvió á administrar el bicloruro de cobre. La enfermedad se reprodujo en la primavera siguiente.

Como ha corrido la voz entre algunos profesores de que habia uno que poseia un secreto para la curacion del muermo, sabemos positivamente que es este, y los hechos demuestran ser infructuoso en casi todos los casos por no decir en todos.

Seiscientos suscritores!!! y no ganamos ni aun para tabaco!

600 suscritores á 3 rs. al mes, dan. 1,800 rs.

3 pliegos de composicion al mes, y

tirada de 700 ejemplares en cada

número, cuestan. 780

Diferencia en beneficio. 1,080

El recargo para remision á provincias sufraga los gastos del correo y repartidores. Se nos figura que con 1080 rs. al mes puede comprarse buen tabaco. Aplicacion á quien corresponda.

Madrid: imprenta de T. FORTANET, Libertad 29.